

# **CAIF SIEMPRE EL MIRLO “CONSTRUYENDO SUEÑOS 2”**

**PRESIDENTE DEL INAU, Dr. Guillermo Fossati**

La inversión pública en la primera infancia es necesaria para alcanzar una serie de objetivos sociales y económicos interconectados. Estos objetivos incluyen el desarrollo saludable de la infancia y la preparación para el aprendizaje; la productividad económica y la inserción laboral; la igualdad de la mujer; la reducción de los niveles de pobreza familiar e infantil; y comunidades seguras.

La atención infantil y la educación de la primera infancia son los cimientos del desarrollo temprano, los logros académicos y toda una vida de beneficios que acompañan al niño hasta la edad adulta. Un sistema de cuidado infantil y educación de la primera infancia de alta calidad apoya una base de desarrollo sana y sólida para los niños y fortalece a las familias.

Basándose en una evaluación de las repercusiones económicas del cuidado infantil -efectos en el desarrollo de los niños, equidad económica en la sociedad, especialmente en las mujeres y las familias monoparentales de bajos ingresos-, permite afirmar que los beneficios de proporcionar un cuidado infantil de calidad a los niños superen ampliamente los costos.

Un primer criterio viene dado por la evidencia sobre los efectos en el desarrollo de la educación y la atención a la primera infancia. Un segundo criterio viene dado por el impacto económico del cuidado infantil en la participación de las madres en la población activa, y en la vida familiar en general.

En resumen, una buena atención infantil es importante para los niños, para los padres y para la sociedad. La inversión de fondos públicos en el cuidado de niños pequeños, partiendo de supuestos relativamente prudentes, muestra que los beneficios superan con creces los costos. La atención infantil financiada con fondos públicos merece una alta prioridad a la hora de tomar decisiones sobre la asignación de fondos públicos.

Existen argumentos razonables a favor de la financiación pública de los CAIF para ayudar a los padres que trabajan. Dicho esto, el argumento más sólido a favor de los CAIF tiene que estar en los beneficios para los niños. Esto es, los efectos directos de un buen cuidado infantil en los propios niños.

Se reconoce que los primeros años de la infancia son cruciales para el desarrollo de capacidades cognitivas y sociales. La psicología y la neurociencia ponen en evidencia la importancia del período que va hasta los tres años de edad. Un período crítico para el desarrollo óptimo del cerebro. Hay conexiones fundamentales entre las experiencias de la primera infancia y procesos fisiológicos del desarrollo. Experiencias tempranas que son formativas y tienen un poderoso efecto en el desarrollo de las etapas siguientes de la vida.

Los argumentos que se han esgrimido a favor de la financiación de las escuelas públicas son aplicables a la atención infantil. Subvencionamos la educación por la crucial importancia que la educación tiene para el desarrollo individual y el desarrollo de la sociedad. Lo mismo aplica para los primeros años antes de la edad escolar. La financiación del cuidado, la atención y la educación infantil deben entenderse como una extensión natural del razonamiento que llevó originalmente a la financiación de las escuelas públicas. El argumento a favor de la financiación pública es natural.

Una vez que queda claro que el cuidado infantil puede proporcionar valiosos servicios a los niños, entonces el cuidado infantil de calidad puede ser la herramienta más importante que tenemos para proporcionar igualdad de oportunidades a los niños.